

Mother hunger: Concepciones de la maternidad en *Una bendición*, de Toni Morrison

Karen Johanna Medina¹

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

kjmed@hotmail.com

Resumen

En *Una bendición* (2008), Toni Morrison nos sitúa en un momento específico: la esclavitud aún no está afirmada como la gran institución estadounidense. Su novela, no sólo explora tópicos vinculados a la esclavitud, sino que, además, nos invita a repensar el pasado desde diferentes perspectivas omitidas en los discursos dominantes. Así, nos presenta los hechos desde la experiencia de personajes, principalmente mujeres, atravesadas por el abandono o la pérdida y que se caracterizan por poseer un *mother hunger* (o “hambre maternal”) que no siempre es saciado. Dicho esto, la maternidad se instaure de diferentes formas y emerge como un posible modo de conciliar la carencia que representa a los personajes. En esta ponencia nos proponemos examinar los modos en que se concibe la maternidad y cómo funcionan los vínculos maternos.

Palabras clave: maternidad; mujeres; vínculos; contramemoria; esclavitud

Introducción

Toni Morrison (1931-2019) ha señalado que parte de su obra proviene de su relación con lo histórico y, en particular, con “los intersticios de la historia documentada”, aquellos donde encuentra “la ‘nada’, ‘lo insuficiente’ o la información ‘vaga’, ‘incompleta’, ‘desacreditada’ o ‘enterrada’” (Morrison, 2021: 365)². Para Morrison, no sólo es necesario indagar en aquello “que no existe”, sino también, profundizar en la vida interior de sus personajes. A través de la literatura, ha dado voz a sectores que han sido silenciados o considerados simples “relatos secundarios de una experiencia marginal” (366). Por esta razón, se ha propuesto repensar la historia afroamericana otorgando, además, un lugar central a las mujeres negras (Wang, 2015).

Su novela *Una bendición* (2008) no es la excepción. La autora sitúa los acontecimientos narrados en el llamado “Nuevo Mundo” e inserta a los lectores en un momento específico del siglo XVII: la esclavitud aún no está afirmada como la gran institución estadounidense. Por un lado, como afirma en diferentes entrevistas, Morrison deseaba imaginar los orígenes

¹ Karen Medina es Licenciada y Profesora en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Se desempeña como docente en el nivel secundario y dicta talleres en diferentes espacios. Actualmente, es adscripta de la cátedra de Literatura Norteamericana y de Literatura Argentina I, ambas dependientes de la UBA.

² “Sobre *Beloved*”. Archivo personal de la autora.

de Estados Unidos antes del mito fundacional³. De este modo, siguiendo a Nancy Viejo (2010), la recuperación del pasado y el rescate de historias individuales que encontramos en la novela “confronta el relato mítico de los orígenes de los Estados Unidos como una nación libre” (1151). Para Morrison (2021) el Nuevo Mundo simbolizaba un “futuro sin límites” que “brillaba con más intensidad en contraste con las restricciones, la insatisfacción y la agitación que se dejaba atrás. Una promesa auténticamente prometedoras” (199). Asimismo, esta “promesa auténticamente prometedoras” permitía “librarse de un pasado inútil, opresor y odioso para adentrarse en una especie de ausencia de historia, una página en blanco a la espera de que alguien la llenara” (199). Esta “página en blanco”, no obstante, también encerraba la tensión e incertidumbre de los sujetos que habitaron ese espacio y que no pertenecían a los sectores de poder. Por otro lado, en la novela remite a un periodo en el cual la mano de obra esclavizada era “moneda corriente”, pero donde los conceptos de raza y esclavitud estaban desvinculados⁴. En este sentido, como menciona Mina Karavanta (2012), Morrison “traza la historia de este intercultural y ‘desordenado’ periodo anterior, cuando estas comunidades aún no están estrictamente organizadas como construcciones raciales, étnicas y religiosas separadas y controladas dentro de la narrativa nacional” (740)⁵.

Dicho esto, podemos considerar *Una bendición* como un relato narrado, en palabras de George Lipsitz⁶, desde la *contramemoria*. La lectura en estos términos no sólo nos permite acceder a una perspectiva más allá de las narrativas dominantes sobre dicho momento histórico, también “obliga a revisar las historias existentes proporcionando nuevas perspectivas sobre el pasado [...] para reformular y reenfocar las narrativas dominantes que pretenden representar la experiencia universal” (Lipsitz, 2001: 213)⁷. En esta misma línea, Karavanta (2012) redefine *Una bendición* como novela posnacional⁸, es decir, una forma de

³ Walter Allen (1976) señala que la primera formulación de lo que posteriormente sería llamado “sueño norteamericano” se produce con la Declaración de Independencia redactada por Thomas Jefferson la cual proclamaba la igualdad de todos los hombres, el derecho a la vida, la libertad y la felicidad. Este suceso de 1776 es la base del mito fundacional estadounidense.

⁴ Como menciona Howard Zinn (2006), una de las causas que contribuye a la posterior concepción del sujeto esclavo racializado es el temor que tenían los colonos de que los blancos pobres y esclavos negros se asocien para rebelarse contra el poder de turno. Este temor implicó la proclamación de leyes donde se asignaron a los blancos diferentes beneficios de los que antes no gozaban generando, así, una desigualdad de condiciones con respecto a los esclavos negros. La Rebelión de Bacon de 1676 en la colonia Jamestown fue un ejemplo de estas revueltas donde blancos y negros “compartían problemas en común, o un enemigo común” (32). En este periodo, donde el racismo todavía no estaba “atrincherado como actitud mental”, Zinn señala que existía la posibilidad de cooperación (35). Sin embargo, como afirma Nancy Viejo (2010), las diferentes leyes neutralizaron “todo probable sistema de solidaridades” (1152).

⁵ La traducción es nuestra.

⁶ En este capítulo, para indagar en el concepto de *contramemoria*, Lipsitz trabaja con novelas de diferentes autores que pertenecen a comunidades marginadas en los Estados Unidos. Entre ellos, analiza *Song of Solomon* (1977) de Morrison.

⁷ La traducción es nuestra.

⁸ Karavanta retoma el concepto *posnacional* de Donald E. Pease y lo explica como: “a praxis that requires the systematic deconstruction of the implication of the global in the neo-colonial and the reconfiguration of the

la *contramemoria* que, al narrar historias que el imaginario nacional descarta, “genera voces y narrativas heterogéneas que revigorizan la novela y los discursos históricos y literarios de la nación” (725)⁹.

De este modo, Morrison no sólo nos sitúa en un periodo poco explorado, sino que, además, accedemos a los hechos a través de la experiencia de personajes marginados por el discurso hegemónico, entre ellos, cuatro mujeres que provienen de diversos orígenes sociales, culturales, religiosos: Lina, una nativa americana; Rebekka, una inmigrante europea; Florens, una esclava negra, y Sorrow, una mestiza huérfana. Estas mujeres están vinculadas por las complejas condiciones que deben atravesar en un territorio desconocido y amenazante que, al mismo tiempo, habilita los diferentes lazos maternos como posible modo de conciliar la carencia que las representa.

El hambre de madre: serlo o tenerla

Florens, Lina, Rebekka y Sorrow personifican diferentes aspectos de las mujeres que habrían habitado en el Nuevo Mundo. Como menciona Yuan Wang (2015), ellas “no pueden elegir su destino y posición social” ya que, en cierto sentido, están esclavizadas y privadas de libertad (237)¹⁰. Es que, como se describe en la novela:

ninguna podía heredar, ninguna era feligresa de una iglesia ni estaba registrada en sus libros. Mujeres e ilegales, serían intrusas, ocupantes sin derecho, si se quedaban allí tras la muerte de la señora, expuestas a compra, alquiler, ataque, rapto, exilio (Morrison, 2009: 71).

Como podremos observar, comparten entre sí una característica fundamental: la orfandad, la soledad. Podría pensarse que, entre ellas, conforman una “pequeña y unida familia” pero, pese al intento por crear vínculos, éstos se encuentran previamente definidos por la imposibilidad. La relación entre Rebekka y Lina se fortalece debido a la necesidad de sobrevivir en un ambiente desconocido. No obstante, la posible muerte de Rebekka, señora de la casa, deja entrever que esta idea siempre fue una ilusión: “no eran una familia, ni siquiera un grupo con una manera de pensar común. Eran huérfanas, todas y cada una de ellas” (Morrison, 2009: 72). Al final, todo posible lazo se quiebra y, como veremos, sólo Rebekka logra encontrar una salida.

Rebekka, vendida como esposa a Jacob Vaark, un huérfano “convertido en terrateniente” que hereda tierras en el Nuevo Mundo, crece en una familia religiosa sin

national from the perspective of those constituencies, communities, and discourses that remained in its margins and were silenced or represented as the national order's undesirable alterities” (2012: 740).

⁹ La traducción es nuestra.

¹⁰ La traducción es nuestra.

señales de afecto y, en consecuencia, desea abandonar el hogar familiar. Su experiencia exhibe al Viejo Mundo como un espacio amenazante y lleno de peligros: violencia en las calles, la ejecución como festejo, restos humanos por doquier. Para Rebekka, el nuevo y desconocido mundo que representaba América “no podía compararse con los horrores que había presenciado desde su infancia” (Morrison, 2009: 90). Asimismo, comprende que, como mujer, tiene opciones limitadas: ser sirvienta, prostituta o esposa. Cada uno de estos caminos implican peligros, pero la condición de esposa es lo que “le permitiría tener hijos y, por lo tanto, le garantizaría cierto afecto” (92). En este sentido, la maternidad funciona como posible escapatoria desde una vida penosa hacia una posible plenitud. Sin embargo, su rol materno se ve interrumpido por las muertes de tres de sus hijos recién nacidos y la muerte accidental de Patrician, su primogénita. Ante este hecho, Jacob intenta complacer a su esposa con una “hija sustituta”: Florens. Para Rebekka, nadie podía llenar los zapatos de la difunta Patrician y, por ende, rechaza a Florens y la posibilidad de crear lazos con ella. Del mismo modo, desarrolla un profundo desprecio hacia la religión “por haber cerrado el cielo a sus hijos” (69) ya que le negaron bautizarlos. Además, no soporta a las mujeres bautistas que, con sus hijos “vivos y sanos”, le recuerdan su propia pérdida y encarnan “una acusación de fracaso, una burla a los suyos” (109). Su cuerpo lactante también funciona como recordatorio de su impotencia materna:

Después de Patrician, cada vez que Rebekka daba a luz, se olvidaba de que la vez anterior había tenido que dejar de amamantar mucho antes de la edad del destete. Se olvidaba de que sus pechos seguían dando leche, de que los pezones se endurecían prematuramente y eran demasiado sensibles bajo la ropa interior. Se olvidaba, también, de lo rápido que podía ser el viaje desde la cuna al ataúd (Morrison, 2009: 103).

En el caso de Lina, la esclava nativa comprada por Jacob a los presbiterianos, ante el desarraigo de su comunidad e identidad¹¹, percibe de forma continua el miedo de estar sola y sin familia. El rechazo hacia la “hija sustituta” por parte de Rebekka permite el vínculo estrecho de Lina con Florens. Para ella, Florens personifica la posibilidad de “aliviar la leve pero eterna nostalgia de la tierra que Lina había conocido en otro tiempo” (Morrison, 2009: 73). Dicho esto, la maternidad no solo está expresada a través de lazos biológicos. Su entrega de amor y protección es una elección y un juramento: “La vergüenza de haber sobrevivido a la destrucción de sus familiares se redujo al prometerse que jamás traicionaría o abandonaría a nadie a quien amara” (60). Así, encuentra en Florens una manera de llenar el vacío ante la pérdida de su comunidad y la imposibilidad de tener hijos propios. No

¹¹ Incluso, su nombre, Mesalina, le fue dado por los presbiterianos.

obstante, su apego resulta posesivo ya que la aísla de los demás, principalmente de Sorrow y el herrero.

Por otro lado, Sorrow es “rescatada” por Jacob y desembarca en el Nuevo Mundo luego de naufragar. Desde el comienzo, es un personaje marginado sin posibilidad de crear lazos con su entorno. Para Rebekka, es una inútil; para Lina, personifica la mala suerte. Sólo encuentra amparo en Melliza, el “yo idéntico” que imagina para protegerse del mundo. Sorrow, además, nunca había vivido en tierra firme ya que fue criada en un barco sin posibilidad alguna de afirmar su identidad. No sólo desconoce su cuerpo, tampoco posee nombre propio o lugar de origen. En consecuencia, al oír sobre su embarazo, “su cara se arreboló de placer al pensar en un ser real, alguien suyo, que crecía en su interior” (Morrison, 2009: 142). Como sucede en un principio con Rebekka, el ser madre comienza a revelarse como una oportunidad. Sorrow logra encontrar en la maternidad la posibilidad de afirmarse a sí misma. Ahora se llama Completa: “da luz a una hija, su esperanza y también a una identidad (un nombre) que ella misma elige” (Averbach, 2014: 33). Por ende, ya no necesita de Melliza para resguardarse y logra encontrar un modo de estar en un mundo que la excluye: “esta vez había hecho algo, y algo importante, por sí sola. Apenas reparó en la ausencia de Melliza mientras se concentraba en su hija. Supo al instante qué nombre ponerle. También supo cómo llamarse a sí misma” (Morrison, 2009: 154).

Por su parte, Florens, personaje que inaugura la novela, es una joven esclava cedida a Jacob por un esclavista portugués para saldar su deuda. Mientras que Lina intenta saciar su deseo maternal, Florens ansía llenar el vacío que produce el abandono de la madre biológica: “El hambre de madre (serlo o tenerla); a ambas les aturdiría ese anhelo que, como Lina sabía, continuaba vivo, les recorría la médula de los huesos” (Morrison, 2009: 76). Sin embargo, el afecto que Lina le ofrece parece no ser suficiente.

En este caso, Florens está marcada por diferentes acontecimientos que, como señala, están llenas de peligro y la expulsan. El suceso principal es el ya mencionado abandono de la madre, el cual afecta todas sus relaciones durante la novela. Su orfandad la impulsa a depender constantemente del aprecio de los demás. Así, la situación de rechazo materno es paralela a su vínculo amoroso con el herrero, un hombre negro libre que trabaja en la finca de Jacob. Florens siente envidia y temor cuando percibe el lazo paternal que sostiene su amado con Malaik, un niño huérfano que acoge. Para Florens, “esta expulsión no puede volver a ocurrir jamás” (Morrison, 2009: 58) retornando, así, al abandono original: el de la madre.

En el último capítulo, la madre de Florens expone su experiencia traumática como mujer en el *Middle Passage*¹². Como señala Bell Hooks (2021), la experiencia a bordo de los barcos negreros formaba parte del “proceso de adoctrinamiento que transformaría al ser humano africano libre en un esclavo” (44) para que llegaran “dóciles” a las colonias estadounidenses. Además, la violación era uno de los tantos métodos que se empleaban para aterrorizar, deshumanizar y humillar a las esclavas provenientes del continente africano (67). La madre de Florens, transportada en un barco negrero, es abusada sexualmente y, fruto de esa violencia, concibe a Florens: “Dijeron que les habían ordenado que nos domaran. No hay ninguna protección. Ser mujer en este lugar es una herida abierta que no puede curarse” (Morrison, 2009: 185). La madre desciende del barco cosificada como esclava-objeto. El pasaje por el *Middle Passage* se presenta “como una metamorfosis al final de la cual se existe en una muerte en vida, mucho peor que la muerte misma” (Averbach, 2014: 31).

En consecuencia, la entrega de su hija a Jacob implica un acto desesperado de salvarla del abuso del amo portugués. Sin embargo, Florens no logra interpretar su accionar y percibe este suceso como rechazo y abandono. Para la madre, y retomando el título original de la novela, su acción implica *a mercy*¹³. Así como Lina también percibe el peligro: “Lina se sintió aliviada porque hasta entonces no le había sucedido nada a Florens, y más asustada que nunca ante la posibilidad de que algo le ocurriera” (Morrison, 2009: 79), el temor ante la “posibilidad de que algo le ocurriera” es el que reside en la madre de Florens: el momento en que ve a su hija con los zapatos de tacón comprende el peligro que éstos representan. Así como los zapatos son capaces de despertar los deseos del amo portugués, también despiertan la acción de la madre ante el destino de su hija: percibe en Jacob una posibilidad de salvación, aunque implique separarse de ella: “le pedí que te llevara a ti. Llévame a mi hija. Porque comprendí que el hombre alto te vería como a una niña, un ser humano” (188).

Cada una de estas mujeres simbolizan diferentes formas de practicar la maternidad y estos vínculos implican una transformación en los personajes. En Rebekka también se produce una transformación que, al mismo tiempo, afecta a quienes la rodean. Así como señala Wang (2015), la muerte de Jacob la deja sin nada en qué apoyarse y, por lo tanto, como mujer viuda y sin familia, debe encontrar una forma de protegerse. Por esta razón, decide resguardarse en la iglesia. Las palabras de Florens resumen la transformación que

¹² El *Middle Passage* o Pasaje del medio representaba el comercio triangular de esclavos africanos a las colonias americanas. Era “triangular” ya que el recorrido implicaba tres espacios geográficos: Europa-África-América.

¹³ En la edición con la que trabajamos la traducción es “una bendición” pero también puede comprenderse como la acción de tener “misericordia” o “piedad”.

atraviesa: “cada vez que vuelve de la iglesia, sus ojos no miran a ninguna parte y están vacíos [...] los ojos de la señora miran y lo que ven no es de su agrado” (Morrison, 2009: 181). El rechazo no es sólo hacia Florens, sino también hacia las demás mujeres a quienes, ahora, percibe como salvajes, quebrando para siempre la ilusoria “pequeña y unida familia” que podrían llegar a ser.

Conclusiones

Al adentrarnos en la novela, nos encontramos ante una multiplicidad de perspectivas que nos permiten acceder al imaginario de los sujetos que habitaron aquel espacio “virgen” y que, en suma, “proyectan nuevas voces desde un pasado olvidado, haciendo vacilar la estabilidad de los discursos hegemónicos” (Viejo, 2010: 1152).

Los diferentes modos de concebir la maternidad, ser madre o tenerla, biológicamente o no, impacta y transforma a las mujeres que habitan *Una bendición*. Como logramos señalar, son mujeres atravesadas por diferentes condiciones de orfandad y que, ante ello, intentan establecer vínculos afectivos en el desconocido y amenazante Nuevo Mundo del siglo XVII que Morrison proyecta. Florens nunca logra comprender lo que su madre intenta transmitirle y, por lo tanto, debe transitar el camino hacia el autodescubrimiento por su cuenta. Lina, con Florens, encuentra una posible saciedad maternal, una forma de afrontar su soledad. Sorrow, marginalizada por las demás, consigue reconocerse como mujer a partir de la maternidad y, con el nacimiento de su hija, renace como Completa. Rebekka nunca logra saciar su *mother hunger* y, al final, termina entregándose a una fe que no sólo perturba su personalidad, sino que, además, la desvincula definitivamente de las mujeres que la rodean. Son huérfanas, cada una de ellas, que sólo intentan encontrar *a mercy*.

Referencias bibliográficas

- Allen, Walter. 1976. *El sueño norteamericano a través de su literatura*. Buenos Aires: Pleamar.
- Averbach, Margara. 2014. “Una bendicion de Toni Morrison: la mirada no europea”. *Dossier Literaturas en lenguas extranjeras*, Exlibris, 3, pp. 28-34.
- hooks, bell. 2021. *Acaso no soy yo una mujer? Mujeres negras y feminismo*. Buenos Aires: Consonni.
- Karavanta, Mina. 2012. “Toni Morrison’s A Mercy and the Counterwriting of Negative Communities: A Postnational Novel”. *MFS: Modern Fiction Studies*, Vol. 58, No 4, pp. 723-746.

- Lipsitz, George. 2001. "History, Myth and Counter-Memory: Narrative and Desire in Popular Novels". En *Time Passages- Collective Memory and American Popular Culture*. University of Minnesota Press.
- Morrison, Toni. 2009. *Una bendición*. Buenos Aires: Lumen.
- Morrison, Toni. 2021. *La fuente de la autoestima. Ensayos, discursos y meditaciones*. Buenos Aires: Lumen.
- Viejo, Nancy. 2010. "Relatos silenciados por el mito, en *Una bendición*, de Toni Morrison". *Actas IV Congreso Internacional de Letras*, pp. 1151-1154.
- Wang, Yuan. 2015. "Morrison's Black Feminist Discourse in A Mercy". *Open Journal of Social Sciences*, 3, pp. 234-238.
- Zinn, Howard. 2006. *La otra historia de Estados Unidos (desde 1492 hasta hoy)*. Buenos Aires: Siglo XXI.